

TRAZOS DE AIRE

PRESENTACIÓN

Este libro empezó a escribirse hace algunos otoños, cuando las hojas expiran sus últimos hálitos en las ramas de los árboles hasta danzar valeses zigzagueantes de medio minuto. Tiempo de deshoje lánguido apelmazado sobre mantos gelatinosos. Pero también estos versos son un alegato de aquellas pocas hojas que, desnudas del porvenir de su pasado, se dejan besar la espalda por los vientos del norte rumbo a la isla de San Borondón. Cuentan las leyendas Guanches que es un resto de la Atlántida que emerge despacio de las bajamares para volver a esconderse entre neblinas marinas. Allí se posan suavemente las hojas náufragas de la tierra, dibujando *trazos de aire* que los haga eternos.

El autor

PARÉNTESIS

Han pasado algunos años desde entonces,
tantas cosas miméticas en viajes nocturnos
que hacen presentidas las vivencias
restándoles lo más.

Pero volver es nunca irse,
tan sólo hacer del tiempo tiempo;
paréntesis, que no son,
de Historias que lo fueron para pocos
y lugares vírgenes para tantos.

Dejar de ser, sabiéndolo,
sólo redime de lo que no hay
con su certeza.
Por eso sobran los balances
cuando todo se sabe; sólo excusas
para forjar cobardías y forzar debilidades.

Y así, una mañana,
pactó el folio con el Diablo a mis espaldas
para azotar la vida con palabras
con vosotros
lo absurdo y la nada;
sabedor irónico de su futuro silente.

PASOS

Este año las hojas han tardado en besarse.
En realidad hace tiempo que así ocurre
por mirar solo los árboles traspasándolos.

Cada vez los días son menos grises,
las horas más cortas, fugitivas de sí.
Abundan los suelos áridos, la sequedad del ambiente.
Pero la lluvia es más densa, más aguja,
recluida en la buhardilla de las sombras.

Las manos beben un tono anaranjado
recostado entre pliegues hasta cualquier momento.
La noche acuna rugosidades tiernas
que despiertan despacio con las primeras rendijas.

Y el día marca el comienzo de otras hojas
que se besan grises sobre los suelos de lluvia
con las manos plegadas en las luces de una sombra.

CHARCOS

Llovía.

Caían

algunas

gotas

perezosas

diluyéndose.

Hacia horas que volvió el movimiento rutinario

tras órdenes acristaladas de detenerlo.

Abajo

tres mil océanos

agujereaban baldosas

a la espera de firmezas ahogadas.

¡Forja de mares

con restos de pisadas complacientes!

SURCOS

El rostro se hundía en sí mismo
amablemente, concierto incógnita
de presencia delatable.

Perdía la textura de los primeros años,
el brillo terso, al sabor anaranjado
de diez risas inocentes.

Acantilados minúsculos, poseedores del tiempo,
agrandan su estela en pómulos y esquinas,
cualquier vericuetto sondable.

Redes apiñadas al lienzo de las horas.
Tacto rugoso de montículos cansados.

Un paso hacia siempre.
Un algo, delatador, del riesgo de la vida.

CAEN LAS HOJAS

Caen

las hojas

muchas veces

delante de su tiempo.

No quieren estar sin ser preciso

en las ramas de musgo

sin savia

roja.

Saben

qué gotas

recorrerán sus cuerpos

jugando a quedarse a los lados.

Saben

qué vientos

torbellinos circulares

arrancarán raíces, bulbos, tallos.

Saben

qué hielos

golpearán fugaces rostros

aguardando abrazos acristalados.

Caen

las hojas

seguras, indolentes,

emulando estaciones que no llegan.

TRAZOS DE AIRE

La brisa es muy tenue para pintar el aire
sus colores diluyeron al son de la inocencia;
algunos soplos aparecen escondiéndose
sin apenas tiempo para fijar su rostro.

Hay poca tinta en el tacto de las horas
tictaqueando acompasadamente;
susurran a voces su lugar en el lienzo
pinceladas que las vuelvan descubiertas.

Sí quedan algunos hilos suspendidos
que aguardan transparentes para dejar de serlo;
trocean el aire en trozos pequeños
rasgando trazos que los haga eternos.

Pero estáis vosotros, en reinos miserables
vigilando las ramas y en silencio,
siempre al acecho de las hojas nobles
para hacer montículos y quemar sus sombras.

¿Dónde hacer trazos de sí
con los trazos de aire que dibujan las hojas?

LA ISLA DONDE YO VIVO

LA NIEVE NO NIEVA SOBRE LAS OLAS

La nieve no nieva sobre las olas
nunca lo hace, aunque la espuma llama
sus colores blancos
para besarse.

No, no lo hace nunca.
Elige otros sitios donde guardar su tiempo
aguardar las horas
y esperarse.

No nieva sobre el mar la nieve
aunque el agua la espere con otro traje.
Prefiere toser entre las nubes
sufrir las punzadas de su propio helaje
a equivocarse.

Demasiada sal, demasiadas rocas rotas
inquietarán su sueño invernable;
demasiada arena, demasiadas conchas
esculpirán su espalda, asustarán sus cosas.

No,
la nieve no nieva sobre el mar ni las olas,
nunca suele hacerlo en los lugares que no sabe.

MARES CORTADOS

Flotaban en hilera tras la muerte del viento
dibujando agujeros inquietos sobre el agua.
Se dejaban besar la espalda por corrientes subterráneas
abandonadas a su suerte después de tanto.

Abrió la mar con un bisturí de plata
que llegó hasta el fondo al primer intento.
Las olas se agolpaban a los lados
sin orillas entre presas transparentes.

Y en medio de dos muros contenidos
se abrió un sendero húmedo de tiempo y arena
donde caían al paso las hojas desde los bordes
que esperaban lunas secas para izar el vuelo.

ORIÓN

Ya no era tiempo de guardar el tiempo, no era tiempo de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, no, no era tiempo de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, no era tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, tiempo, tiempo, no era tiempo de guardar el tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, no era tiempo, no era tiempo de guardar el tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, guardar, guardar el tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, tiempo, no, no era tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, tiempo, tiempo, no era tiempo de guardar, el tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, no era, no era tiempo de guardar el tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, no era tiempo, no era tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, no era, no era tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, de guardar, de guardar el tiempo, no era tiempo de guardar el tiempo, guardar el tiempo, guardar, guardar el tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, no, no era tiempo de guardar el tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, no era, no era tiempo, no era tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, no era tiempo de guardar el tiempo, no era tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, de guardar el tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, de guardar, de guardar, de guardar el tiempo, el tiempo, ya no era tiempo de guardar el tiempo, no era tiempo, no era tiempo, no era tiempo, ya no era tiempo, no, no, ya no era tiempo de guardar el tiempo, ni de asfixiar la vida.

LA ISLA DONDE YO VIVO

La isla donde yo vivo es verde picón pequeña.
No aparece en mapas ni cartas cartográficas
rodeada de volcanes, acantilados y riscos
que hieren las aguas cuando se acercan.

Allí arribaban libremente las hojas
sólo con mostrar las manos abiertas.
Ahora tiene puertos de nostalgias hundidas
tras una barra de corales afilados
y un faro solitario que gira en sí mismo
errando el rumbo de los barcos capitanes.

La isla tiene una playa donde las olas no hablan
donde la risa nada, hace castillos y almenas,
donde la arena acurruca alcobas calientes
y los pies se hunden sin dejar huellas.

En el centro hay una roca donde reptan la niebla
custodiada por tres árboles que me alimentan.
En el centro hay una lámpara dentro de una caldera,
un atril y una pluma que a diario me esperan.
Y del centro fluye un riachuelo temeroso
que pronto busca la sal debajo de la tierra.

La isla donde yo vivo crece muy pequeña.
Emerge despacio en las bajamares
y cada vez que la llamo con una caracola
que sopla sus sueños sobre las mareas.

Y A TODO ESTO

SILENCIOS

No me hables a través de los silencios,
no me niegues tu música mimosa.
Tampoco hagas letras de las letras
ni frases de las frases.

Muéstrame, si no, tus manos
o déjame verlas de reojo
(cuando no observes)
Oler el pulso
o la huella de tus gestos.

Dame, al menos, la mirada
o déjame robártela
(sin que te des cuenta)
Para hacerme con ella
y hacer vida de tu tiempo.

Mas, por favor,
¡No me hables más con tus silencios!
Pues su compás me rompe
y su sonido apaga.

LA CAJA BLANCA

Guardó la voz en una caja blanca
envuelta en plata, cartón o beso
según el viento de la mañana.

Desordenada
en un desván de sonrisas
donde los rayos no alcanzan
entrecortinasestrechas.

Escondida
entre otras tantas cajas prietas:
rojosangrenegrovida
azuldeluzamoralvero.

Atenta
cuenta cuentos de finales felices
sin comienzo. Se escucha,
tumba y retumba,
en su suelo nube
cielo suelo.

Allí guarda, en la caja blanca
que se hace plata, cartón o beso
con los primeros vientos de la mañana.

DADME LOS APEROS PARA ARAR LA TIERRA

¡Dadme los aperos para arar la tierra!

Hacer nuevos surcos sobre las aceras,
hundir la azada sin que brote mucha sangre,
sangre de los años, sangre de la huerta.

¡Dadme los aperos para labrar bien el campo!

Las brújulas no sirven, algo más
las estrellas. Y yacen curvas curvadas
sobre apretujadas líneas rectas.

Las manos tienen llagas profundas
que sólo logran ver los ojos con la nobleza.
Temen el roce de las pieles astutas,
temen temores de inocencia postrera.
Pero abren los dedos a las almas transparentes
que transparentes aman sin estar alerta.

Blanda, muy blanda está la tierra.
Hondas, muy hondas están las grietas,
y los labios, y la sabia, y las venas,
por recuerdos que no deben
y un presente que no fuera.

¡Que venga la lluvia con sus lágrimas blancas!
¡Que venga en tormentas de nubes y siestas!
¡Que deshaga las piedras en trozos pequeños,
los pequeños trozos en fina arena,
que la arena fije rendijas del suelo
y el suelo cambie el color de la era!

¡Que venga la lluvia con las estaciones!
¡Que venga! ¡Que venga! ¡Que venga bien fresca!

Si antes o después, si después o antes
que siempre toque muy suave la puerta.
Los labradores duermen en sueño saltuario
que sólo en susurro la aurora despierta.

¡Que no nos duela la vida!
¡Que no! ¡Que no nos duela!
¡Que no nos duela tanto
ni en los campos ni en las aceras!

VOZ DE CRUCIGRAMA

¿Cómo se plasmarán las voces
en el crucigrama de las horas?

¿Qué palabras vendrán a la memoria
tras cada interrogante numerada?

¿Cómo irán llenándose las filas rectas,
las hileras presurosas, las torres verticales?

¿Qué figura tendrá entre nombres propios,
conceptos, monosílabos, acentos y vocales?

¿Cómo serán los trazos, los grafismos
la rúbrica informe de las letras?

¿Qué espacio quedará cubierto
en la frontera de cada casillero?

¿Cuántos errores vendrán tras el recuento
de aciertos sabidos y adeudados?

¿Cuántos huecos serán huecos
de huecos negros sin verdades?

¿Cuántos otros quedarán en blanco
por no querer, por no saber, por no llorar?

¿Qué habrá después de las voces
en el crucigrama de las horas...

...si las respuestas se anotan
antes de preguntar nada?

CUANDO VUELVA

Cuando vuelva a la vida
probablemente sea tarde para tanto
que quedó escorado, latente
en las esquinas, esquivo
tras las sombras, inexistente
a los ojos que no saben
a los labios que sí besan

Cuando vuelva a la vida habrá
menos aire que respirar al día siguiente,
menos noches, menos días, menos tardes,
más ajustes contables, más rarezas
que saltan antes de que ocurran
tan alertas.

Cuando vuelva, vendrán preguntas
inquisitoriales a la puerta, sin usar
apenas los nudillos, mostrando
su estridencia. Desnudas de sí, sedientas
de respuestas que, sin dudas,
exigen sus respuestas

Pero muy difícil será la vuelta
si rehuyen los equívocos, y se aplazan
hasta un cuándo ávido de cuándo,
un dónde perdido, un cómo alado,
o porqués malditos que adormecen
más de la cuenta.

Cuando vuelva a la vida
me dará la bienvenida

con un collar de flores.

brindaré al sol, con muy pocos,

los momentos que no son

hurtados por el pensamiento.

Entonces, soltaré las últimas lágrimas

y lloraré vivo, al sepultar mi pobreza

bajo mi viveza.

PARÉNTESIS

He vuelto al sitio donde partí hace años,
al mismo lugar en regresiones diurnas,
al mismo tiempo, casi al mismo instante
en que la sangre se hizo más compacta.

Y todo se mueve,
se mece la nana, se mueve.

Apenas hay fronteras donde posar la vista,
ni copas de árboles donde enredar las palabras
que brotan de la tierra. Ya nada es lo mismo
después de la sonrisa.

Y tantas cosas amanecen
entre hojas caídas de almanaque.

Las manos se estiran hacia lo lejos
sedientas de luz, hambrientas de noche clara,
en una calma ansiosa de adulto adolescente
que espera alerta el roce de las piedras.

Y brindo alegremente la razón derrotada
herida de muerte por el razonamiento.